

MASPALOMAS (GRAN CANARIA): UN ECOSISTEMA AMORDAZADO POR LAS EDIFICACIONES

El ejemplo muestra cómo la actividad turística, iniciada a partir de la década de los sesenta del siglo XX, puede llegar a crear paisajes totalmente nuevos en áreas litorales que, hasta ese momento, estaban prácticamente despobladas. Este desarrollo ha tenido un alto coste ambiental, pues el sistema de dunas preexistente, que fue el foco de atracción inicial, ha sufrido una intensa alteración.

Maspalomas (Gran Canaria): un ecosistema amordazado por edificaciones

Maspalomas está localizado en el extremo meridional de la isla de Gran Canaria, hacia la desembocadura del Barranco de Fataga que, sólo en años muy lluviosos, es funcional. Representó un ecosistema singular, donde la interacción de procesos litorales, eólicos y fluviales dio lugar a distintos ambientes: playas, campo de dunas, terrazas aluviales a diferentes cotas y, en el contacto del mar con la desembocadura del barranco, una laguna costera con un palmeral. Esta última, a su vez, constituía un área de nidificación y reposo de aves migratorias.

La organización de este paisaje, hasta comienzos de la década de los sesenta del siglo XX, respondía a claves eminentemente naturales, aunque ya algo alteradas por algunos usos agrarios: cultivos de tomates y pastoreo extensivo. No obstante, tanto las vías de comunicación como el poblamiento eran muy reducidos. A partir de esa década, comienza de forma progresiva la ocupación turística de la zona, transformando sustancialmente las claves de su morfología y funcionamiento.

Las primeras edificaciones se instalan en el sector de la laguna costera y el palmeral, reduciendo y alterando la circulación hídrica en la primera y fragmentando significativamente al segundo. Por su parte, el cauce del barranco es canalizado en su desembocadura lo que, sumado a la ocupación de parte de su llanura de

inundación por edificaciones, explica la incidencia actual de las inundaciones en el transcurso de lluvias torrenciales. Posteriormente, se irán implantando infraestructuras, un campo de golf y nuevas urbanizaciones, hasta cercar por completo este ecosistema.

De ellas, una muy significativa es la del Inglés (parte superior derecha de la fotografía más

reciente), localizada sobre una terraza sedimentaria de unos 30 metros de altitud media. Estas edificaciones, dispuestas como una pantalla eólica, han alterado la dinámica de los sedimentos, justamente en el lugar por donde éstos entraban al interior del sistema de dunas, bloqueando su alimentación. Esto explica otro de los cambios observados: el notable incremento

de la colonización vegetal en el interior del campo de dunas y, con ello, la acentuación del proceso de estabilización de los sedimentos. En paralelo, también se constata la aparición de amplias áreas de deflación, localizadas en los sectores donde los aportes de arena son ya insuficientes (manchas oscuras de la parte central inferior de la imagen correspondiente al año 2000).

A su vez, en los últimos años se ha detectado un déficit en la entrada de sedimentos desde el mar, puesto de manifiesto por la proliferación de áreas de deflación también en la Playa del Inglés (manchas oscuras de la parte inferior derecha de esta misma figura), sector por el que antes se incorporaban los materiales desde el litoral.

En definitiva, la transformación turística no sólo ha roto el equilibrio sedimentario, sino también el ecológico. Maspalomas constituye hoy un ecosistema "amordazado" por las edificaciones, cuya supervivencia parece seriamente comprometida. Y todo ello, a pesar de encontrarse actualmente protegido por la legislación autonómica, mediante la figura de Reserva Natural Especial. ●



Maspalomas (sur de Gran Canaria) en 1963.

(Foto: Mancomunidad de Cabildos. Provincia de Las Palmas)



Maspalomas (sur de Gran Canaria) en 2000.

(Foto: Mancomunidad de Cabildos. Provincia de Las Palmas)